

<b>Medio</b>	economiaynegocios.cl
<b>Fecha</b>	19-07-2015
<b>Mención</b>	Lo que los griegos aún pueden enseñarnos. Habla Javier Echeñique, académico de la UAH.

Democracia a la antigua Una nueva traducción del "Gorgias", de Platón:

## Lo que los griegos aún pueden enseñarnos

**Juan Rodríguez M.**  
**Filosofía**  
**El Mercurio**

**Editorial Universitaria sigue apostando por versiones chilenas de clásicos de la filosofía. Ahora se atreve con este diálogo en el que Sócrates debate sobre oratoria, ciudadanía y buena vida. Es decir, sobre moral y política.**

En la segunda mitad del siglo V a.C. Atenas vivía una crisis política: había muerto Pericles, una plaga asoló a la ciudad y, tras la derrota en la guerra del Peloponeso, se había instaurado la oligarquía que pasó a la historia como el régimen de los Treinta Tiranos.

En ese contexto se sitúa "Gorgias", uno de los diálogos de Platón, en el que Sócrates debate con el sofista que da nombre a la obra y con otros personajes sobre el valor moral y político de la retórica u oratoria. ¿Ayuda a educar a un buen ciudadano, a vivir mejor nuestras vidas? ¿O es solo un ornamento, y lo que importa son la verdad y la justicia sin más, desnudas, expuestas con franqueza?

"Platón propone aquí una concepción de la buena vida fundada en la justicia y en la excelencia moral en general, una concepción que acaba siendo reconocida por sus propios contrincantes como más consistente que las suyas -basadas en el poder político irrestricto o el placer sin trabas", explica el filósofo chileno Javier Echeñique, profesor de la Universidad Alberto Hurtado y responsable de la traducción que Universitaria acaba de publicar de esta obra.

Echeñique es doctor en filosofía por la University of St Andrews, Escocia. Sus áreas de investigación son la filosofía moral y griega, y es autor del libro "Aristotle's Ethics and Moral Responsibility" (Cambridge University Press, 2012). Según cuenta, el trabajo con el "Gorgias" partió motivado por la necesidad personal de comprender el texto de modo más directo. "Una vez acabada y divulgada entre los amigos, sin embargo, caí en la cuenta de que la traducción tenía un valor que trascendía al personal. A diferencia de otras, esta resultó en un lenguaje sencillo, actualizado, y más afín al español sudamericano, no estaba plagada de erudición que obstaculizara innecesariamente la mente del lector, y venía acompañada de comentarios filosóficos y a veces históricos que resaltaban los aspectos centrales del argumento", explica.

-¿Es justa la imagen de la oratoria como mero arte de persuadir o hablar con elocuencia, incluso contrario a la verdad?

"En un sentido sí, pues según el modo de ver de Platón esta imagen corresponde a la oratoria como de hecho se practicaba por los políticos y por sus instructores en la Grecia clásica. La oratoria que Platón quiere promover en el diálogo, sin embargo, es de otra índole: el arte platónico

de persuadir debe impartir conocimiento, y debe estar supeditado al mejoramiento moral de los individuos".

-¿Qué pierden la política y la democracia sin oratoria?

"La democracia clásica ateniense era una democracia directa. En todas sus instituciones representativas el ciudadano debía tener una participación activa, y dicha participación era sumamente dependiente del discurso persuasivo. En la democracia actual, sin embargo, la habilidad de persuadir mediante el discurso hablado está muy venida en menos, y en muchos ámbitos ha sido reemplazada por la publicidad o por la confianza ciega depositada en comisiones de 'expertos', lo cual pareciera antagónico a la democracia misma entendida como método idealmente racional de llegar a decisiones políticas a las que todos debemos adherir".